

Lunes 08 de Febrero de 2010

Lunes 5ª semana de tiempo ordinario 2010

1 Reyes 8,1-7.9-13

En aquellos días, Salomón convocó a palacio, en Jerusalén, a los ancianos de Israel, a los jefes de tribu y a los cabezas de familia de los israelitas, para trasladar el arca de la alianza del Señor desde la ciudad de David, o sea Sión. Todos los israelitas se congregaron en torno al rey Salomón, en el mes de Etanín (el mes séptimo), en la fiesta de las Tiendas. Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los sacerdotes cargaron con el arca del Señor, y los sacerdotes levitas llevaron la tienda del encuentro, más los utensilios del culto que había en la tienda. El rey Salomón, acompañado de toda la asamblea de Israel reunida con él ante el arca, sacrificaba una cantidad incalculable de ovejas y bueyes.

Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza del Señor a su sitio, al camarín del templo, al Santísimo, bajo las alas de los querubines, pues los querubines extendían las alas sobre el sitio del arca y cubrían el arca y los varales por encima. En el arca sólo había las dos tablas de piedra que colocó allí Moisés en el Horeb, cuando el Señor pactó con los israelitas, al salir de Egipto. Cuando los sacerdotes salieron del Santo, la nube llenó el templo, de forma que los sacerdotes no podían seguir oficiando, a causa de la nube, porque la gloria del Señor llenaba el templo. Entonces Salomón dijo: "El Señor puso el sol en el cielo, el Señor quiere habitar en la tiniebla; y yo te he construido un palacio, un sitio donde vivas para siempre."

Salmo responsorial: 131

R/ Levántate, Señor, ven a tu mansión.

Oímos que estaba en Efrata, / la encontramos en el Soto de Jaar: / entremos en su morada, / postrémonos ante el estrado de sus pies. R.

Levántate, Señor, ven a tu mansión, / ven con el arca de tu poder: / que tus sacerdotes se vistan de gala, / que tus fieles vitoreen. / Por amor a tu siervo David, / no niegues audiencia a tu Ungido. R.

Marcos 6, 53-56

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos, terminada la travesía, tocaron tierra en Genesaret, y atracaron. Apenas desembarcados, algunos lo reconocieron, y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaban los enfermos en camillas. En la aldea o pueblo o caserío donde llegaba, colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto; y los que lo tocaban se ponían sanos.

COMENTARIOS

La gente sigue a Jesús; Él les permite acercarse y los cura. La enfermedad, en la época de Jesús, excluía a las personas de la sociedad y del culto, pero Él con su actuar reintegra a la sociedad y a la religión al individuo; y muchas veces perdona sus pecados, algo que sólo puede hacer Dios, lo que hace que crean en Él como el Mesías.

Muchos se acercan a Jesús y quedan curados por la fe que tienen en Él, no porque tocaban el manto. Se da en ellos un salto de calidad y pasan de una religiosidad a la fe en Jesús como Mesías y Salvador, y esto les abre paso al milagro, la curación y el perdón de sus pecados. Después muchos le seguían y daban gloria a Dios.

Jesús se presenta en el evangelio como el Médico que cura muchas clases de enfermedades. Jesús recupera la salud y la vida. Hoy los discípulos y misioneros de Jesús debemos apostar también por la salud y la vida, por toda clase de vida. Leyendo y oyendo este evangelio debemos hacer una opción por la vida, al fin de cuentas Él vino para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia, pero es requisito que lo reconozcamos y lleguemos hasta Él, debemos familiarizarnos con la persona de Jesús y percibirlo en nuestras vidas como Mesías y Salvador.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J